

HISTORIA DEL GRUPO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS DE BIOÉTICA (ISGB) DE LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE UNIVERSIDADES CATÓLICAS (FIUC)

VII CONGRESO INTERNACIONAL DE LA ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE FACULTADES CATÓLICAS DE MEDICINA

Francesc Abel, s.j.
Santiago de Chile
17-20 Enero 1994

Es para mi un honor y una satisfacción poder dirigirme a Uds. en el VII Congreso Internacional de la Asociación de Facultades de Medicina Católicas (IACMS) y pasar la antorcha que ha animado al Grupo Internacional de Estudios de Bioética (ISGB) a la Asociación Internacional de Facultades de Medicina Católicas, que es, en estos momento, su lugar más propio dentro de la misma Federación Internacional de Universidades Católicas.

Hemos considerado que la mejor manera de hacerlo es ofreciéndoles el legado de una historia, desde la cual el pasado se integra en el presente y se puede proyectar un futuro con la ayuda, si la consideran necesaria y en el grado conveniente, de los miembros que siguen en el Grupo en espera de la decisión de Vdes.

En nuestra historia hemos de reconocer dos períodos bien diferenciados. El primero tiene que referirse necesariamente a una figura carismática, el Dr. André Hellegers. Abarca desde el año 1969 hasta el momento de su temprana muerte en 1979. Con él y un reducido grupo de científicos y teólogos nace la bioética como institucionalización del diálogo transdisciplinar como metodología de trabajo. El segundo período que podríamos llamar de maduración, corresponde al tiempo en que se forma y consolida el Grupo Internacional de Estudios de Bioética en el seno de la Federación Internacional de Universidades Católicas. Es tiempo de expansión del diálogo transdisciplinar. En este período las discusiones de bioética y los centros de bioética se multiplican en todo el mundo. El término **bioética** adquiere significados y connotaciones diferentes, que oscilan desde la reflexión filosófica/teológica, en diálogo con las ciencias, a la búsqueda de normativas jurídicas por vía de consenso.

Hoy comienza una nueva etapa, la más difícil, la más compleja y la más universal y que tiene ante sí importantes retos, el mayor de los cuales es el de mantener junto a una firme identidad católica en los diálogos bioéticos la apertura necesaria a los progresos de las ciencias y tecnologías para orientarlos al servicio de la persona. La Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual manifestó claramente la actitud de colaboración:

"la Iglesia, custodia del depósito de la palabra de Dios, del que manan los principios en el orden religioso y moral, sin que siempre tenga a mano respuesta adecuada a cada cuestión, desea unir la luz de la revelación al saber humano para iluminar el camino recientemente emprendido por la humanidad" (G.S. 33).

"Interesa al mundo reconocer a la Iglesia como realidad social y fermento de la historia. De igual manera, la Iglesia reconoce los muchos beneficios que ha recibido de la evolución histórica del género humano. La experiencia del pasado, el progreso científico, los tesoros escondidos en las diversas culturas, permiten conocer más a fondo la naturaleza humana, abren nuevos caminos para la verdad y aprovechan también a la Iglesia" (G.S. 44).

Éste es el espíritu que a finales de los años 60 impulsó a médicos, biólogos y teólogos de diferentes confesiones cristianas a considerar el diálogo de las ciencias médicas y la teología como un desafío. Era, sin duda alguna, uno de los signos de los tiempos.

Cuando intentamos reconstruir el pasado de la bioética es justo reconocer y rendir homenaje a tres personas que se encuentran en sus primeros inicios: André Hellegers, Paul Ramsey y Pedro Arrupe.

André Hellegers (1926-1979), de origen holandés, emigró a los Estados Unidos cuando tenía 27 años, después de acabar la carrera de Medicina y la especialidad de obstetricia y ginecología. Incorporaba en su bagaje intelectual un profundo conocimiento en Humanidades. Hombre genial, inquieto, concibió la idea de enfocar de manera interdisciplinar los problemas planteados por el progreso biomédico. En el año 1964 fue nombrado secretario en funciones de la comisión papal para el estudio de la población y control de la natalidad. Esto le permitió madurar la idea del diálogo entre científicos y teólogos y apreciar sus dificultades reales. Su sueño se realizó en el año 1971 con la creación del Kennedy Institute of Bioethics en la Universidad de Georgetown (Washington, D.C.). Allí se comenzaron a tratar los problemas médicos teniendo en cuenta sus implicaciones sociales, éticas, filosóficas, teológicas, económicas y demográficas. El término "bioética" fue empleado por vez primera por van Rensselaer Potter (1) que deseaba subrayar la importancia y responsabilidad de los biólogos en mejorar a través de la genética

la calidad de vida. Con André Hellegers recibe otra orientación y sentido, concibiendo la bioética como un foro de diálogo, entre diversas disciplinas, para intentar configurar un futuro plenamente humano, poniendo los descubrimientos científicos y tecnológicos al servicio de la persona y de su dignidad. La fama de André Hellegers como investigador de la fisiología fetal ha quedado eclipsada en el tiempo por su aportación al diálogo bioético del cual él es un insigne representante. Recordemos que el Dr. André Hellegers publicaba en el año 1970, en *Theological Studies* un artículo sobre el desarrollo fetal, en el que planteaba ya el problema de la inestabilidad biológica del ser humano durante las dos primeras semanas de su existencia, es decir, desde la fecundación del óvulo por el espermatozoide. Esta inestabilidad hace posible durante este tiempo la gemelación y la formación de quimeras (2).

André Hellegers murió prematuramente a los 53 años, de un ataque cardíaco, en Holanda, donde se hallaba de visita, después de haber pronunciado la conferencia inaugural de *Prospective* en Bruselas, sobre Políticas de Salud en la CEE. André Hellegers ha dejado una pléyade de continuadores de su trabajo y metodología, entre los que nos encontramos nosotros (3).

Paul Ramsey (1913-1988). Es el primer teólogo -profesor protestante de Ética Cristiana, en Princeton University- que reconoce la práctica imposibilidad de dirigirse a una audiencia de médicos sin conocer a fondo los problemas sobre los que hará el análisis ético. En el curso 1968-1969 prepara las lecciones que desarrollará más tarde en las Facultades de Medicina y de Teología de Yale. Decide hacer una permanencia en el Georgetown Hospital (Washington D.C.), donde pasa visita con los facultativos y plantea cuestiones científicas y éticas. André Hellegers, con el cual estableció una gran amistad, fue uno de sus interlocutores privilegiados. Los libros de Ramsey *The patient as person* (1970) y *Ethics at the Edges of Life* (1978) se han convertido en dos clásicos para los estudiosos de la bioética (4).

Pedro Arrupe (1907-1991). Prepósito General de la Compañía de Jesús. A él se debe el fuerte impulso que recibió la bioética animando la creación del que se llamaría "International Study Group on Bioethics", cuya historia explicaremos sumariamente.

Historia del I.S.G.B. / F.I.U.C.

La historia que comenzamos aquí en Santiago de Chile tiene sus raíces institucionales en 1948, cuando la Santa Sede reconoció oficialmente a la FIUC y más específicamente en 1980 (12-15 marzo) cuando el P. Edouard Boné, como secretario general de la federación convoca en Beerse (Bélgica) una reunión de los decanos de las 27 Facultades de Medicina Católicas para analizar los posibles caminos de colaboración mutua. A esta reunión, a la que tuve el honor de ser invitado a título personal, acudieron diversas personalidades que habían tenido relación de amistad con André Hellegers: Edmund D. Pellegrino, Presidente de la Catholic University of America, Washington D.C.; Warren Reich, Ass. Prof. Bioethics, Kennedy Institute, Washington D.C.; Josef Fuchs, Pontificia Università Gregoriana, Roma. No se habló aquí, aunque pudo haber sido así, de constituir un comité internacional de bioética (5).

Esto tiene lugar el 26 de Marzo de 1981. Se reúnen en la Università Cattolica del Sacro Cuore de Milán, los Dres.: Thomas King; John C. Harvey; Simon Decloux s.j.; Edouard Boné s.j.; Francesc Abel s.j., bajo la presidencia del Prof. Giuseppe Lazzati, Rector Magnífico de la Universidad del Sacro Cuore. Los reunidos representan las Universidades del Sacro Cuore (Milán); Georgetown University (Washington); Universidad Gregoriana (Roma) y Louvain (Bélgica). Monseñor Leonard Legaspi, obispo auxiliar de Manila, que debía asistir a la reunión representando a la Universidad de Santo Tomás de Manila, Filipinas, no pudo hacerlo por inconvenientes surgidos a última hora. Una serie de encuentros a nivel personal, animados y potenciados por el P. Arrupe entre el 10 y el 20 de enero de 1981 precedieron a esta reunión motivada por una preocupación común que podría sintetizarse con la expresión de "diálogo bioético". Se decidió la creación de un Grupo Internacional con la finalidad de promover el diálogo entre las ciencias biomédicas, la filosofía y la teología. Además, se explicitó el deseo de ofrecer un servicio al Magisterio de la Iglesia proporcionándole información competente y actualizada de los progresos biomédicos, en la medida que el Magisterio lo considerara pertinente. El obispo de Milán, hoy cardenal, Carlo M^a Martini y el Cardenal William Baum consideraron válido el proyecto, cuando se les comunicó.

Las dos cartas que transcribimos son documentos preciosos en esta etapa; la primera (original en inglés) es la que los firmantes dirigieron al Cardenal William Baum, Prefecto entonces de la Congregación para la Educación Católica:

"A common concern has brought us together as a Catholic community of scholars. This concern is the challenge which faces humanity as a result of the rapid progress of biomedical research. A large number of scholars of diverse ideological and philosophical backgrounds are engaged in scientific research. The rapid increase in new knowledge applied by individuals of diverse backgrounds strongly impacts upon the way men perceive themselves and their world.

Accordingly, there is an increasing need for dialogue between men and women of this new science and the ordinary Magisterium in order to provide current information with which the Magisterium may work.

The four Universities to be engaged in this ongoing project of research and analysis in Theology and the New Science are the Catholic University of Sacro Cuore in Milan, the University of Santo Tomas in Manila, the Georgetown University in Washington, and the Gregorian University in Rome. Representatives of three of these institutions met in Milan on 26 March 1981 with the approbation of their respective Rectors to initiate this program.

Our first project will be an analysis of the biomedical, genetic, psychological, sociological, and theological problems of the handicapped child, a topic of particular value in this year of the handicapped.

Our second project will be an exploration of the new and expanded knowledge of genetics upon modern medicine, theology, and human values.

The scientists and theologians of these four major Catholic Universities freely and with joy present their talents to the Holy Father in the hope that their services may be of value to the Magisterium and their efforts may meet with acceptance of the Holy Father.

Dr. Giuseppe Lazzati

Dr. John C. Harvey

Fr. Edouard Boné

Dr. Thomas King

Fr. Simon Decloux

Fr. Francisco Abel

*S. Exc. Carlo M^a Martini"**

* Ofrecemos la traducción a continuación:

"Una preocupación común nos congrega como comunidad científica católica. Nuestra preocupación deriva del rápido progreso en la investigación biomédica y el reto que esto representa a la humanidad. Un gran número de científicos de diferente formación e ideología está comprometido en la investigación. La aplicación práctica por parte de estos científicos de los nuevos conocimientos que aumentan rápidamente, tiene una fuerte influencia en la autopercepción del hombre y de su mundo.

Es por esta razón que hoy se hace más necesario el diálogo entre hombres y mujeres que trabajan en estos campos científicos nuevos y el magisterio ordinario de la Iglesia al que pueden proveer la necesaria información actualizada.

Cuatro Universidades se han comprometido en un proyecto continuado de investigación y análisis de la Teología y la Nueva Ciencia. Estas Universidades son: Sacro Cuore de Milán; Santo Tomás de Manila; Georgetown de Washington, D.C. y la Universidad Gregoriana de Roma. Representantes de tres de estas universidades tuvieron un encuentro en Milán el 26 de Marzo de 1981 con el fin de iniciar este programa de colaboración, contando con la aprobación de los respectivos Rectores.

Nuestro primer proyecto será analizar los problemas del niño discapacitado en sus vertientes biomédicas, genéticas, psicológicas, sociológicas y teológicas. El tema es de singular importancia en este año dedicado a los discapacitados.

Un segundo proyecto será la exploración de los nuevos y amplios conocimientos genéticos y su repercusión en la medicina, teología y valores humanos.

Los científicos y teólogos de estas cuatro importantes Universidades ofrecen con todo desinterés y gozo sus conocimientos al Santo Padre con la esperanza de que su servicio pueda ser de utilidad al Magisterio y que sus esfuerzos gocen de su aprobación.

Dr. Giuseppe Lazzati

Dr. John C. Harvey

Fr. Edouard Boné

Dr. Thomas King

Fr. Simon Decloux

Fr. Francisco Abel

S. Exc. Carlo M^a Martini"

La segunda carta (original en italiano) es la respuesta del Cardenal Baum:

"Sua Eccellenza Mons. Carlo Maria Martini, Arcivescovo di Milano, ci ha informati sull'incontro, celebratosi in quella città il 26 marzo 1981, dei rappresentanti dell'Università Cattolica del S. Cuore, dell'"University of Santo Tomas" di Manila, della "Georgetown University" di Washington e della Pontificia Università Gregoriana, allo scopo di "avviare un programma di ricerca e di analisi sulla Teologia e le Nuove Scienze.

Con detto programma si intenderebbe offrire al Magistero Ecclesiastico un valido contributo in un settore di problemi molto complessi e delicati. E ciò per rispondere in particolare modo all'appello rivolto dal Santo Padre Giovanni Paolo II ad un gruppo di medici il 27 ottobre 1980, per la realizzazione di una scienza a misura d'uomo e non all'insegna della pura tecnologia e dell'efficientismo organizzativo.

Questa S. Congregazione non può non lodare questo lavoro, che alcune Università Cattoliche si sono proposte di realizzare, in vista di rispondere ad un appello così qualificato. Di tutto cuore formuliamo i migliori auguri per un fruttuoso successo dell'iniziativa.

Grati per tutte le informazioni che vorrà darci sul proseguimento dei lavori, profittiamo ben volentieri della circostanza per porgerLe il nostro più distinto ossequio e confermarci

Suoi devotissimi nel Signore
(William Card. Baum)"

El 19 de Abril de 1982, después de más de un año de encuentros preliminares, el Grupo Internacional se reúne en Roma con representantes de la Federación Internacional de Universidades Católicas (F.I.U.C.) y se llega al acuerdo de constituirse jurídicamente en el seno de la mencionada Federación. Se reunieron en Roma: Francesc Abel s.j.; Edouard Boné s.j.; Hervé Carrier s.j.; Simon Decloux s.j. y los Dres. Michel Falise; John C. Harvey; Eugen Hillengass s.j. y Thomas King (6).

El 9 de Febrero de 1983 el Consejo Administrativo de la F.I.U.C. en su reunión anual, celebrada en Kinshasa, reconoce y establece un grupo especial de estudio que será conocido como "Grupo Internacional de Estudios de Bioética", organizado en el marco de objetivos de la F.I.U.C. como un servicio a las Universidades y a sus investigadores, a la Iglesia y a la Sociedad, y para el diálogo, ya en marcha, entre Fe y Ciencia.

1985. El Consejo de la FIUC aprueba y ratifica las líneas generales de estructura y funcionamiento del ISGB que fueron acordadas el 7 de diciembre de 1984 en París por los Dres. Abel, Boné, Falise, Harvey, Meuwissen y Michaud. En el año 1989 de modificaron ligeramente.

Febrero 1992. El Consejo de la FIUC en su reunión de Changanacherry, Kerala, India, nombró miembros del Steering Committee al P. Kevin Wildes S.J. del "Center for Ethics, Medicine and Public Issues" de Baylor University, Houston, Texas; al P. Paul Schotmans, Director del "Centrum voor Bio-Medische Ethiek" de Leuven y al Dr. Johannes Huber, Profesor de Obstetricia y Ginecología en la Universidad de Viena y de la Allgemeines Krankenhaus y renovaron el mandato del Dr. John Harvey como Secretario-Tesorero otro año. Estos nombramientos cubrían las vacantes del P. Edouard Boné, cuyo compromiso con el ISGB había llegado a su término oficial; del Dr. Robert Cefalo y del Dr. Tristram Engelhardt que habían presentado su renuncia por incompatibilidades con otras obligaciones.

También se nombraron miembros "ex officio" del Steering Committee a los Dres. Juan de Dios Vial Correa, Rector de la Universidad Católica de Santiago de Chile y al Dr. George Thoma de St. Louis University, secretario general de la IACMS. El objetivo de estos nombramientos era reforzar los lazos ISGB/FIUC/IACMS. El Presidente de la FIUC, P. Dr. Julio Teran S.J. y el Secretario General, Prof. Marc Caudron formaron parte "ex officio" del Steering Committee en substitución del Presidente y secretario salientes Dr. Michel Falise y P. Lucien Michaud, S.J.

1 Agosto 1992. En la reunión del nuevo Steering Committee se anuncia el cambio de política de financiación y se estudian las posibles alternativas. Excusaron su asistencia el Dr. Juan de Dios Vial y el Dr. John Huber.

1993. El consejo administrativo de la FIUC acepta la propuesta presentada por el Dr. Marc Caudron, secretario general de la FIUC, el Dr. George Thoma, secretario general de la IACMS y el Dr. John Harvey, secretario y tesorero del ISGB, consistente en realizar la transición de actividades y financiación del ISGB a la IACMS. La decisión queda pendiente de la aprobación de los decanos de la Facultad de Medicina de la FIUC en su asamblea bianual que se celebrará en Santiago de Chile los días 17-20 de Enero de 1994.

Objetivos y Metodología

Objetivos

La finalidad básica del ISGB ha sido la de ofrecer un servicio a la Iglesia, promoviendo el diálogo transdisciplinar entre científicos médicos o biólogos y teólogos y filósofos católicos.

La característica primordial ha sido la de procurar un diálogo de calidad orientado a ofrecer una visión integral de la persona sin reduccionismos biológicos ni espiritualistas.

Discreción y prudencia han debido equilibrarse con simposios y publicaciones capaces de generar un diálogo en profundidad.

En una primera etapa (1981-1987) primaron los criterios de discreción y prudencia sobre la conveniencia de comunicación y de publicaciones. Así, con el fin de determinar una discusión abierta, libre y sin temores de interpretaciones equivocadas o tendenciosas se determinó que no se publicarían las actas de las reuniones y que tampoco habría publicaciones del grupo en cuanto tal. Sin embargo, los participantes quedaban libres de publicar a título personal, si así lo deseaban.

Puesto que muchos de los participantes encontraron los diálogos enriquecedores, útiles y clarificadores publicaron artículos sobre los temas tratados en revistas especializadas.

En una segunda etapa (1987-1992) se vio la necesidad de modificar un tanto la actitud. Las discusiones bioéticas entraron en la arena pública, nuestro grupo había dado ya pruebas de que no era su objetivo convertirse en un grupo de presión dentro de la Iglesia.

La publicación de la Instrucción *Donum Vitae*, por el Cardenal Ratzinger, con el aprobado del Papa, nos dio ánimos para aceptar la invitación de promover el diálogo bioético a niveles de mayor audiencia:

"...«La Congregación para la Doctrina de la Fe, en particular, dirige una confiada y aleatoria invitación a los teólogos y sobre todo a los moralistas para que profundicen y hagan más accesible a los fieles las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia, a la luz de una concepción antropológicamente correcta de la sexualidad y del matrimonio y en el contexto del necesario enfoque interdisciplinar. De este modo se comprenderán cada vez mejor las razones y el valor de estas enseñanzas: defendiendo al hombre contra los excesos de su mismo poder, la Iglesia de Dios le recuerda los títulos de su verdadera nobleza. Sólo de este modo se podrá asegurar

a la humanidad del mañana la posibilidad de vivir y de amar con la dignidad y la libertad que nacen del respeto de la verdad»... Conclusión de la Instrucción sobre el Respeto de la Vida Humana Naciente y la Dignidad de la Procreación. Congregación para la Doctrina de la Fe. Ciudad del Vaticano, 1987."

Decidimos publicar una colección de artículos que diversos científicos y teólogos, que habían participado en nuestros diálogos, habían publicado ya, en prestigiosas revistas. Así, vio la luz el libro *Human Life. Its Beginning and Development* (7).

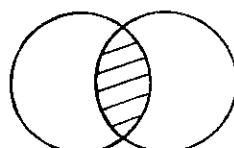
A partir de este momento se decidió comenzar una serie *Catholic Studies in Bioethics*, dentro de la colección de Kluwer, *Philosophy and Medicine*, con acuerdo de las dos partes, Kluwer i el ISGB.

Metodología

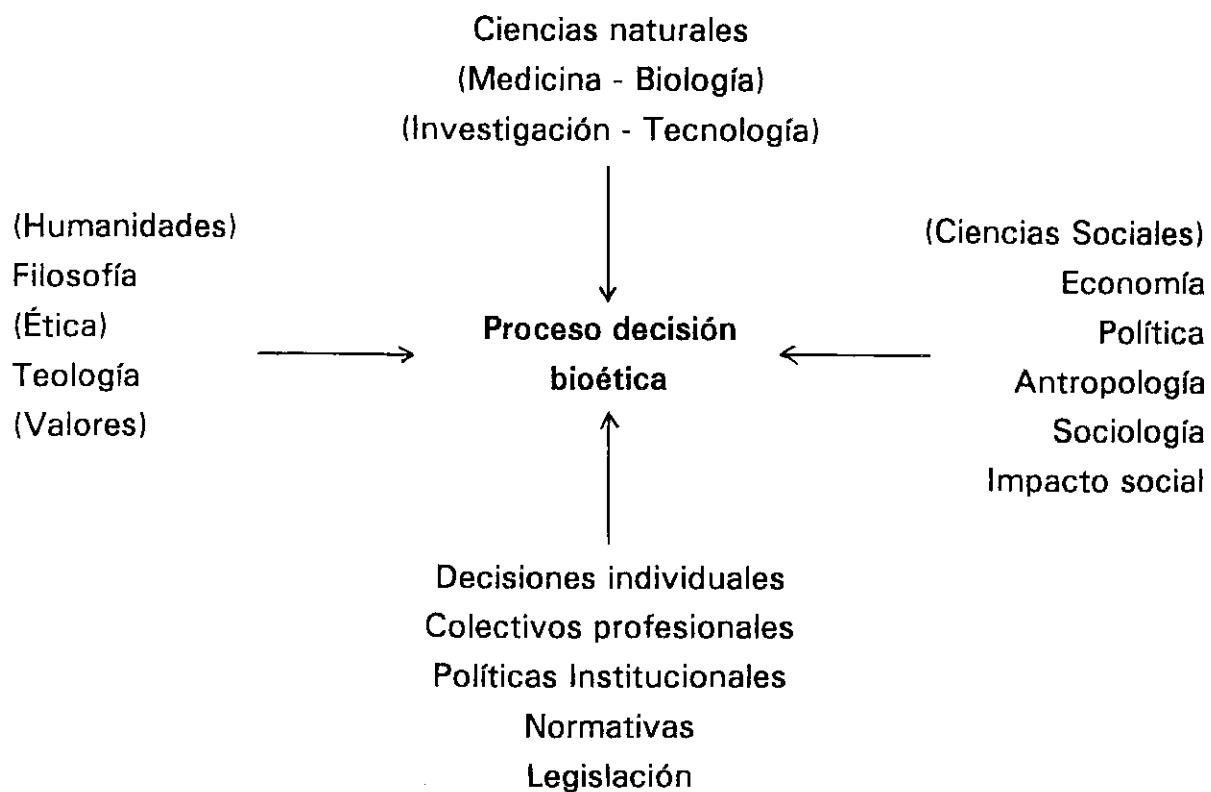
La metodología de trabajo ha sido, como hemos indicado antes, el diálogo transdisciplinar, término que prefiero al de diálogo interdisciplinar. Queremos indicar la necesidad de poner en contacto disciplinas científicas y disciplinas humanísticas, en la búsqueda común de valores que han de configurar nuestro presente y futuro. Para ello hay que integrar en una visión del hombre los conocimientos y progresos científicos, en búsqueda constante de lo que mejor sirve y respeta la dignidad de la persona. El diálogo, así concebido, tiene carácter de proceso continuo en el aprender y enseñar, sin pretender que una disciplina absorba la otra, ni la pretenda dominar. En este diálogo los humanistas no pueden ignorar los progresos realizados en el terreno de las ciencias que abren nuevas perspectivas de futuro. Los científicos no pueden ignorar el mundo de la cultura y de los valores humanos no técnicos, que son esenciales cuando hablamos de derechos humanos.

Véase esquemas en las páginas siguientes.

BIOÉTICA: Estudio transdisciplinar (diálogo)
 problemas → progresos biomédicos
 ámbitos micro y macrosociales



Disciplinas en el diálogo bioético



**Grupo Internacional de Estudio
Federación Internacional de Universidades Católicas**

Puesta en marcha del diálogo continuado

Conferencia inicial sobre la puesta en marcha del diálogo continuado.
Ejemplo: Tópico sobre el comienzo de la vida.

Preparación de las ponencias resaltando los resultados del diálogo transdisciplinar.
e.g. "La base molecular del comienzo de la vida" de Alonso.

Estimula más diálogo con la preparación de ponencias contestando a la ponencia con acuerdo o desacuerdo

```
graph TD; Serra --> Desacuerdo[desacuerdo]; Serra --> Acuerdo[acuerdo]; Suarez --> Desacuerdo; Suarez --> Acuerdo; Desacuerdo --> Libro[El libro de Ford]; Acuerdo --> Preguntas["'When did I begin'"];
```

Abre avenidas para una mayor exploración modificando la redacción de las cuestiones transdisciplinarias, reevaluando las posiciones, las pruebas de posiciones, expresando de distinta manera e.g., la correspondencia continuada en la Tabla re. Ford. La nueva ponencia de Alonso.

Producto final

Estructura

Hemos de confesar que la estructura de funcionamiento del grupo ha sido más complicada que el funcionamiento en sí, al intentar respetar al máximo carismas individuales y capacidades, además mantener el mencionado equilibrio entre la prudencia y discreción, exigida en la relación con el episcopado, y los legítimos deseos académicos de apertura y comunicación. (Véase anexo 1).

Un Comité denominado Steering Committee del que han formado parte "ex officio" el Presidente y el Secretario General de la FIUC ha tenido la responsabilidad de dirigir, planificar, buscar la financiación, etc. El Cardenal Martini ha sido hasta ahora el consejero espiritual del Grupo, asesorado también por el Cardenal Daneels y el Arzobispo Legaspi. El grupo ha mantenido todo el tiempo informado también al Cardenal William Baum (8).

La actividad en sí ha sido más sencilla, gracias a la excelente colaboración entre los miembros del grupo. Una actividad, la más potenciada, ha sido la de la investigación (Research Group); la más pública ha sido la del denominado Academic Group, en la organización de simposios.

A lo largo de 12 años se han organizado 20 de estos simposios que han tratado temas bioéticos como: ADN recombinante o ingeniería genética; Desarrollo y crecimiento; Tecnologías de la reproducción; Temas fundamentales como: el concepto de naturaleza humana; el hombre como administrador de la naturaleza, etc. (véase Anexo II).

El Research Group, que originariamente se denominó Task Force ha informado al Cardenal Martini, al Cardenal Daneels, al Arzobispo Legaspi, sobre los siguientes temas: Anencefalia, Terapia Génica, Diagnóstico Prenatal, Estado Vegetativo Crónico.

Evaluación

A pesar de la insistencia del Sr. Edmund Meuwissen, excelente dinamizador del ISGB a lo largo de toda su historia y asesor financiero del mismo, y del P. Lucien Michaud, s.j., secretario general de la FIUC, nunca se hizo una evaluación objetiva de la actividad del grupo, fiéndonos más de nuestras propias percepciones y de lo que veíamos a nuestro alrededor, hasta finales del año 1990 que lo intentamos. Creo que el resultado superó las expectativas más optimistas, tanto en el terreno de los simposios organizados, como en la influencia de los mismos sobre los profesores de teología. No podemos olvidar el capítulo de las publicaciones, donde no podemos prescindir de aquellas que, firmadas por una o dos personas responden a visiones enriquecidas en los diálogos transdisciplinares. Por no haber

previsto la publicación de los nombres de las personas que manifestaron sus pareceres, nos vemos obligados a silenciarlos. De todas maneras, el P. Klaus Demmer, Profesor de Teología Moral en la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma, ha sido un testimonio elocuente a través de dos extensos artículos publicados en la prestigiosa Herder Korrespondenz, en el año 1986 y en el año 1988 (9).

Dentro de este capítulo no podemos olvidar que diversos representantes de nuestro grupo han sido dinamizadores de otros centros de Bioética y programado cursos de formación para médicos, biólogos, autoridades sanitarias, filósofos y teólogos. Por su relevancia destacaremos la creación de los centros de Bioética en Manila y en Jakarta, en íntimo contacto con el Baylor Center (Houston) y la FIUC.

El Instituto Borja de Bioética que fundé en Sant Cugat (Barcelona, España) en 1975, se enriqueció en sus comienzos de la influencia de André Hellegers y del Kennedy Institute. La labor realizada por la Universidad de Comillas en Madrid y en la Complutense, ha tenido una irradiación más allá de las fronteras españolas gracias a Javier Gafo y Diego Gracia. La influencia de personas como Patrick Verspieren en el campo de la Bioética y de Olivier de Dinechin, ambos del Centre Sèvres de París o del P. Jack Mahoney, en el mundo bioético británico ¿quién puede medirla? Podríamos decir lo mismo del P. Manuel Cuyás y del P. Fuchs en la Gregoriana o de Schüller y Böckle en Alemania.

El aquí y ahora del ISGB

La infraestructura del ISGB ha sido mantenida a lo largo de diez años por una fundación filantrópica europea. Inicialmente fue convenido que este apoyo duraría hasta que el ISGB estuviera afianzado y pudiera buscar otras fuentes de financiación. Hoy se dan estas circunstancias, la IACMS asume todas las responsabilidades de coordinación bioética en el seno de la FIUC. La obtención de fondos para la investigación bioética resulta hoy más fácil que hace 10 años. La C.E.E. (hoy Unión Europea), por ejemplo, ha liberado muchos fondos para este propósito. Los Gobiernos también se interesan por los trabajos bioéticos y también la iniciativa privada. Sirvan de ejemplo los Comités Nacionales de Bioética y el florecimiento de Centros o Institutos de Bioética en el seno de Universidades o como iniciativas privadas.

La Fundación europea, que desea permanecer en el anonimato, ha decidido, de acuerdo con representantes del ISGB y de la IACMS, dar por acabada la financiación de la infraestructura, manteniendo, sin embargo, el espíritu abierto a proyectos concretos, que puedan entrar en competencia con otros proyectos distintos, que estén en línea con los propósitos, orientaciones y criterios de selección del Consejo de la Fundación.

Los dos proyectos últimos presentados por el ISGB ya han entrado en este mecanismo si bien han gozado todavía del beneficio de prioridad, por cerrarse una etapa. Los dos proyectos han consistido en la financiación de una reunión de científicos, filósofos y teólogos, en Miraflores de la Sierra (Madrid) para la elaboración de un libro, destinado a especialistas, sobre la mediación de la filosofía en la construcción de la bioética. La edición en español es una realidad reciente. La traducción al inglés, en vías de finalizarse (10).

El segundo proyecto ha sido la preparación y desarrollo ulterior de un encuentro en Sant Cugat (Barcelona) de autores de artículos, previamente propuestos por el ISGB y que aceptaron reunirse para intercambiar opiniones, en un diálogo-debate, antes de la publicación. El tema seleccionado, ha sido considerado por el ISGB como uno de los más urgentes de nuestra década: la distribución de recursos sanitarios limitados y justicia social. Para poder abarcar tema tan complejo pareció limitar el contenido a las unidades de cuidados intensivos. Los días 26-28 de Abril de 1993 se discutieron las ponencias sobre "Ethical Issues in Intensive Care. Criteria for Treatment and the Allocation of Resources". El Gobierno de la Generalitat de Catalunya y la Fundación "la Caixa" fueron colaboradores en la financiación. Kevin Wildes y Tristram Engelhardt se han responsabilizado de dar los pasos convenientes para su publicación.

Si hoy, como deseo y espero, se hace efectiva la transición de responsabilidades del ISGB a la IACMS, se cierra una etapa y comienza otra que requiere la acción concertada de Facultades Católicas de Medicina, Filosofía y Derecho para hacer frente a los retos planteados por los progresos médico-biológicos y asegurar la adecuada presencia en los centros de decisión internacionales y nacionales. Creo que hemos de estar alerta ante la evidente evolución de la bioética en biopolítica, lo cual puede representar, en numerosas ocasiones, cuestionables pactos a nivel de mínimos. La biopolítica se transforma en geoética (relaciones internacionales y nuevos desequilibrios Norte-Sur por las nuevas tecnologías). Esto hace más patente la conveniencia del Bio-derecho, según el neologismo empleado en el Congreso de Santiago de Chile en Octubre de 1993. La identidad cristiana de humanistas y científicos no puede faltar en estos debates.

La ingeniería genética y el proyecto genoma que vamos a discutir estas jornadas son el paradigma de todos los problemas bioéticos:

El descubrimiento de los enzimas de restricción en los años 70 permite la recombinación controlada de partículas de ADN. Las aplicaciones de esta tecnología (ingeniería genética) son de gran amplitud: en medicina permite la producción masiva de agentes biológicos como hormonas, vacunas, anticuerpos, etc. En agricultura y alimentación la producción de alimentos, proteínas y diversos procedimientos que permiten a las plantas la fijación del nitrógeno atmosférico, la intensificación de la fotosíntesis y la resistencia a diversos factores ambientales. En el campo de la energía, el acceso a fuentes de energía no

contaminantes y en el sector de la química, la producción de productos intermedios de importancia industrial.

Estas tecnologías representan un poder real y un peligro de abuso de este poder que va desde las patentes biológicas a la secuenciación del genoma humano (proyecto Genoma) y el almacenamiento de ADN humano. Es preciso desarrollar una sensibilidad ética, acompañada de controles estrictos para proteger los derechos humanos (intimidad, no discriminación laboral, protección de los más débiles). Es necesario profundizar en la ética de los negocios y desarrollar una ética ecológica si queremos que los beneficios que pueden seguirse de la ingeniería genética sirvan al desarrollo integral de la persona y de todas las personas. No existen métodos científicos seguros para calibrar las consecuencias, a medio o largo plazo, de introducir en el ambiente organismos manipulados genéticamente. Se requieren controles físicos y biológicos, seguimiento de los trabajos de investigación y regulación jurídica.

La aplicación de la ingeniería genética en el campo de la genética humana despierta miedos inconscientes de alterar la naturaleza biológica -jugar a ser dioses. El llamado "factor Frankenstein", en la literatura científica y popular, revela una profunda preocupación que incrementa la ansiedad de ver cómo un gran poder sobre el futuro de la humanidad se puede concentrar en manos de unos pocos. Los controles sobre la terapia, establecidos por los Estados Unidos, superan todos los conocidos en experimentación humana. La terapia genética de células somáticas es una realidad.

Modificar la línea germinal y mejorar el patrimonio genético queda muy lejano en el horizonte científico.

Difícilmente podríamos haber elegido un tema mejor y de mayor interés y que ofrece la posibilidad de un diálogo continuado. Quisiera en estos momentos mencionar las características básicas de la relación entre ciencia y fe y que, a juicio del Papa son la autonomía, la reciprocidad y la interacción:

"Para ser más específicos, las dos, religión y ciencia han de preservar su autonomía y su carácter distintivo. La religión no se fundamenta en la ciencia, ni la ciencia es una prolongación de la religión. Cada una posee sus propios principios, sus formas de proceder, su diversidad de interpretación y sus propias conclusiones. El cristianismo posee en si mismo el origen de su justificación y no espera que la ciencia sea su principal apologética. La ciencia ha de dar testimonio de su propia dignidad. Si bien cada una puede y ha de ayudar a la otra como una dimensión diferente de una común cultura humana, ninguna de las dos debe asumir que constituye una premisa necesaria para la otra. La oportunidad sin precedentes que tenemos hoy es la de una relación interactiva común, en la que cada disciplina

mantiene su integridad y queda radicalmente abierta a los descubrimientos e intuiciones de la otra" (11).

Finalmente, para concluir esta presentación, queremos subrayar que esta transición coincide también con el fin del proceso de renovación del ISGB. Se han jubilado el Dr. Michel Falise, el P. Edouard Boné, el P. Lucien Michaud, el Prof. Dr. Louis Stuyt, el Prof. Dr. John Harvey y el Sr. Edmund Meuwissen. Expresaron sus deseos de no continuar de manera regular el Prof. Dr. Tristram Engelhardt, el Prof. Dr. Jack Mahoney y el Prof. Dr. Robert Cefalo. Permanecen a disposición del IACMS, sin que ello represente imposición alguna: el Prof. Dr. Paul Schotmans (Universidad de Leuven), la Prof. Dra. Lisa Cahill (Boston College), la Prof. Dra. Camino Cañón (Universidad de Comillas), el Arzobispo de Cáceres (Filipinas) Excm. Leonard Legaspi O.P. y yo mismo.

A todos muchas gracias por su trabajo, esfuerzo generoso y amistad.

NOTAS

1. Roy Branson, uno de los primeros teólogos asociados al equipo inicial del Kennedy Institute, fue el primero en indagar el origen del término "bioética" y la evolución en su utilización posterior, en su artículo: "Bioethics as individual as social. The scope of a consulting profession and academic discipline". *The Journal of Religious Ethics* 1975;3:121. Identifica el nombre usado por vez primera en el artículo de Potter, van Rensselaer "Bioethics for whom?" y "General discussion II", *Annals of New York, Academy of Sciences* 1972;196:200-205, 243-246.
2. Hellegers, André. Fetal Development. *Theological Studies* 1970;31:1,3-9.
3. Sería injusto no mencionar aquí que otros científicos y humanistas vivieron y expresaron activa y eficazmente preocupaciones similares a las de André Hellegers. Mencionaremos por su destacada influencia en la evolución de la bioética a Daniel Callahan y a Willard Gayling que en 1969 fundaron el "Institute of Society, Ethics and Life Sciences", en Hastings-on-the-Hudson (New York), conocido como el "Hastings Center". Nuestra preferencia al remontar nuestros orígenes a André Hellegers se debe a que en su idea original se daban, junto a una metodología interdisciplinar de trabajo, estas tres notas diferenciales: 1) una preocupación por el diálogo con el Tercer Mundo; 2) los estudios de población y recursos; 3) deseo explícito de servicio al Magisterio de la Iglesia católica.
4. Ramsey, Paul. *The patient as person*. New Haven and London: Yale Univ. Press, 1970. *Ethics at the Edges of Life*. Ib., 1978.
5. Participantes en la reunión de Beerse de las Facultades de Medicina de la FIUC. Profesores: Francesc Abel, Facultad de Teología, Seminario de Bioética, Sant Cugat del Vallès (Barcelona); Anthony Barbato, Assoc. Dean for Academic Affairs, Loyola University Stritch School of Medicine, Chicago; Pieter de Moor, Dekaan Faculteit der Geneeskunde, Katholieke Universiteit Leuven; Josef Fuchs, Pontificia Università Gregoriana, Roma; C.M. Francis, Dean St. John's Medical College, Bangalore; K.S. Gani, Rector Atma Jaya Catholic University, Jakarta; Stany Haumont, Département d'Histologie, Université Catholique de Louvain; Robert P. Heaney, Vice President for Health Sciences, Creighton University; J. Liefoghe, Doyen Faculté Libre de Médecine, Lille; Josette Naffah, Vice-Doyen de la Faculté de Médecine, Université Saint-Joseph, Beyrouth; Gabriel Pastrana, Regent Faculty of Medicine and Surgery, University of Santo Tomas, Manila; Edmund D. Pellegrino, President, Catholic University of America, Washington, D.C.; H. Prenen, Interne Geneeskunde, Kliniek voor Inwendige Ziekten, Katholieke Universiteit Nijmegen; Warren T. Reich, Ass.

Prof. Bioethics, Kennedy Institute, Washington, D.C.; M. Renaer, Prof. of Obstetrics and Gynecology, Prof of Bio- and Medical Ethics, Katholieke Universiteit Leuven; Alfredo Rodríguez, Decano Fac. de Medicina, Universidad Católica de Córdoba; Antonio Sanna, Preside Facoltà di Medicina e Chirurgia, Università Cattolica del Sacro Cuore, Milano; W.H.G. Wolter, Universiteitskinderkliniek, Utrecht. Observador: Dr. E.J.M. Meuwissen; Secretariado IFCU: Edouard Boné, Odile Moreau.

Los temas tratados fueron: *Why do we meet?*, Dr. Edmund D. Pellegrino, President Catholic University of America, Washington, D.C.; *The specific role and function of a Medical School in a Catholic University*, Prof. M. Renaer, Katholieke Universiteit the Leuven; *The main issues*, Dr. Warren T. Reich, Kennedy Institute, Washington, D.C.; *Medical Schools and the local needs of the communities*, Dr. C.M. Francis, Dean of St. John's Medical College, Bangalore; *L'aide mutuelle des Facultés de Médecine de la F.I.U.C.*, Prof. Alfredo Rodríguez, Dean Medical School of Universidad Católica de Córdoba; *Educating the Christian Physician*, Dr. Edmund D. Pellegrino, President Catholic University of America, Washington, D.C.

6. Francesc Abel s.j. coordinador del Grupo y representante de la Universidad Gregoriana en la constitución del Grupo por delegación y acuerdo del Rector Magnífico, P. Urbano Navarrete; Edouard Boné s.j. secretario general de la FIUC y representante de Louvain-la-Neuve; Hervé Carrier, director del Centro de Coordinación de la Investigación (FIUC), ex-rector de la Universidad Gregoriana y ex-secretario general de la FIUC; Simon Decloux s.j. delegado del P. Pedro Arrupe; Michel Falise, Rector Magnífico de la Universidad de Lille y presidente de la FIUC; los Dres. John C. Harvey y Thomas King, representaron a Georgetown University y Kennedy Institute for Bioethics; el P. Eugen Hillengass s.j. actuó como asesor y experto en gestión.

7. IFCU. *Human Life: Its beginnings and development. Bioethical reflections by Catholic Scholars*. Louvain-la-Neuve: CIACO éd., 1988.

Debuts biologiques de la vie humaine. Des chercheurs chrétiens s'interrogent. Louvain-la-Neuve: CIACO éd., 1988.

La vida humana: origen y desarrollo. Reflexiones bioéticas de científicos y moralistas. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, Barcelona: Instituto Botja de Bioética, 1989.

8. Otros miembros de este Comité, por lo menos durante tres años, han sido los Dres. Francesc Abel (Barcelona), Edouard Boné (Louvain), Lisa Cahill (Boston), Robert Cefalo (Chapel Hill, N.C.), Camino Cañón (Madrid), Marc Caudron (Leuven), Tristram Engelhardt (Houston, Texas), Michel Falise (Lille), Presidente, John C. Harvey (Washington, D.C.), Secretario, Edmund Meuwissen (Amsterdam), Lucien Michaud (Sudbury, Ontario). Algunos miembros de este Comité han tenido unas

tareas específicas de investigación, constituyendo el Research Group con el que han colaborado los Profesores Jack Mahoney (Londres), Louis Stuyt (Maastricht) y Paul Schotmans (Leuven).

9. Demmer, Klaus. Das bioethische Gespräch. Initiativen Katholischer Universitäten. *Herder Korrespondez* 1986;40:489-93.
Orientierungsversuche auf schwierigem Feld. Ein Symposium über Fragen der Bioethik. *Herder Korrespondez* 1988;42:438-41.
10. Colab. (Francesc Abel, Camino Cañón, eds). *La mediación de la filosofía en la construcción de la bioética*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas-FIUC, 1993.
11. Agradezco al P. Albert Dou s.j. que me recordara la importancia de este mensaje del Papa Juan Pablo II del 1 de junio de 1988, dirigido al Rvdo. P. George V. Coyne, director del Observatorio Vaticano, y que adjuntamos íntegramente en un anexo.

ANEXOS

I.	Constitución de la FIUC, 28 febrero 1985	1
	By-Laws of the ISGB, febrero 1989	3
II.	Congresos Organizados por el ISGB / FIUC	5
III.	Message of His Holiness Pope John Paul II to the Reverend George V. Coyne, S.J., Director of the Vatican Observatory, 1 June 1988	8

CONSTITUTION

Groupe International d'etudes Bioethiques, F.I.U.C.
International Study Group on Bioethics, I.F.C.U.
Grupo Internacional de Estudios de Bioetica, F.I.U.C.

1. A special study group established by the Administrative Council of the International Federation of Catholic Universities (IFCU), at its Annual Meeting of February 9, 1983 is known as "The International Study Group on Bioethics" (ISGB).
2. This initiative is organized by the IFCU within the framework of its goals (article 2 of the Statutes) as a service to the Universities and their scholars, to Church and Society, to the ongoing dialogue between Faith and Science.
3. The aim of the Group is to permit reflective inquiry on the frontiers of knowledge, the exchange of research findings, the identification of problems and issues, the exploration of alternative answers and solutions, thus achieving advancement of knowledge.
4. The subject matter of the Group is the joint area of ethics, theology and philosophy on the one hand, and the biological, life and health sciences in both theoretical and applied matters on the other, including their impact in social, juridical and cultural fields.
5. The implementation is achieved through an Academic Group under the direction of a Steering Committee. A Task Force under the Steering Committee is also set up to act in an advisory capacity to Churches and Societies.
6. The functions and responsibilities are as follows. They may be specified in subsequent bylaws.
 - a) The Steering Committee is composed of not less than 5 persons appointed by the Administrative Council of IFCU after appropriate consultation. The President and the Secretary General of the IFCU are ex-officio members of the Steering Committee.

The Committee shall perform the functions of planning, financing, direction and evaluation of the ISGB. The Committee will appoint the executives responsible for the Academic Group and for the Task Force.
 - b) The Academic Group is composed of persons having professional capacities and involved in research pertaining thereto, to be drawn from the member institutions of IFCU and any other body involved in these matters. The size of the Academic Group will vary according to the matters under study and will be determined by the Steering Committee. The Academic Group will, among other activities,

organize conferences to act as a forum for the exchange of information, the identification of problems and issues, the quest for answers and alternative solutions, and the furthering of understanding in Bioethics. The Executive responsible for the Academic Group shall act as convener and provide the leadership for the Group in intellectual and operational matters.

- c) The Task Force is composed of a limited number of persons to be approved by the Steering Committee on the recommendation of the Task Force Executive. It will act in an advisory capacity to Churches and other authorities in Societies, usually in reply to specific requests from such authorities or at times by taking the initiative to alert them to emerging and controversial trends. Responsibility for the Task Force will be assigned to the Executive appointed by the Steering Committee.
- 7. The work undertaken by the International Study Group on Bioethics is such that the publication of proceedings will be left to the discretion of the Steering Committee. Financial accountability will be achieved through the Steering Committee.

Adopted Unanimously by
the Steering Committee
7 September, 1984

Approved by IFCU Council
28 February, 1985

REVISED VERSION
February, 1989

BY-LAWS
of the INTERNATIONAL STUDY GROUP ON BIOETHICS

1. A special study group established by the Administrative Council of the International Federation of Catholic Universities (IFCU), at its annual meeting of February 9, 1983, is known as "The International Study Group on Bioethics" (ISGB).
2. This initiative is organized by the IFCU within the framework of its goals (article 2 of the statutes) as a service to the universities and their scholars, to Church and Society, to the ongoing dialogue between Faith and Science.
3. The aim of the Group is to permit reflective inquiry on the frontiers of knowledge, the exchange of research findings, the identification of problems and issues, the exploration of alternative answers and solutions, thus endeavouring to achieve advancement of knowledge.
4. The subject matter of the Group is the joint area of ethics, theology and philosophy on the one hand, and the biological, life and health sciences in both theoretical and applied matters on the other, including their impact in social, juridical and cultural fields.
5. The implementation is achieved through Academic Activities under the direction of a Steering Committee. A Research Committee under the Steering Committee is also set up to act in an advisory capacity to Church and Society.
6. The functions and responsibilities are as follows. They may be specified in subsequent by-laws.
 - a) The Steering Committee is composed of not less than 5 persons appointed by the Administrative Council of IFCU after appropriate consultation. The President and the Secretary General of the IFCU are ex-officio members of the Steering Committee. Appointments to the Steering Committee will be for three years.

The Committee shall perform the functions of planning, financing, direction and evaluation of the ISGB. The Committee will appoint the executives responsible for the Academic Activities and for the Research Committee.

b) The Academic Activities will be undertaken with persons having professional capacities and involved in research pertaining thereto, to be drawn from the member institutions of

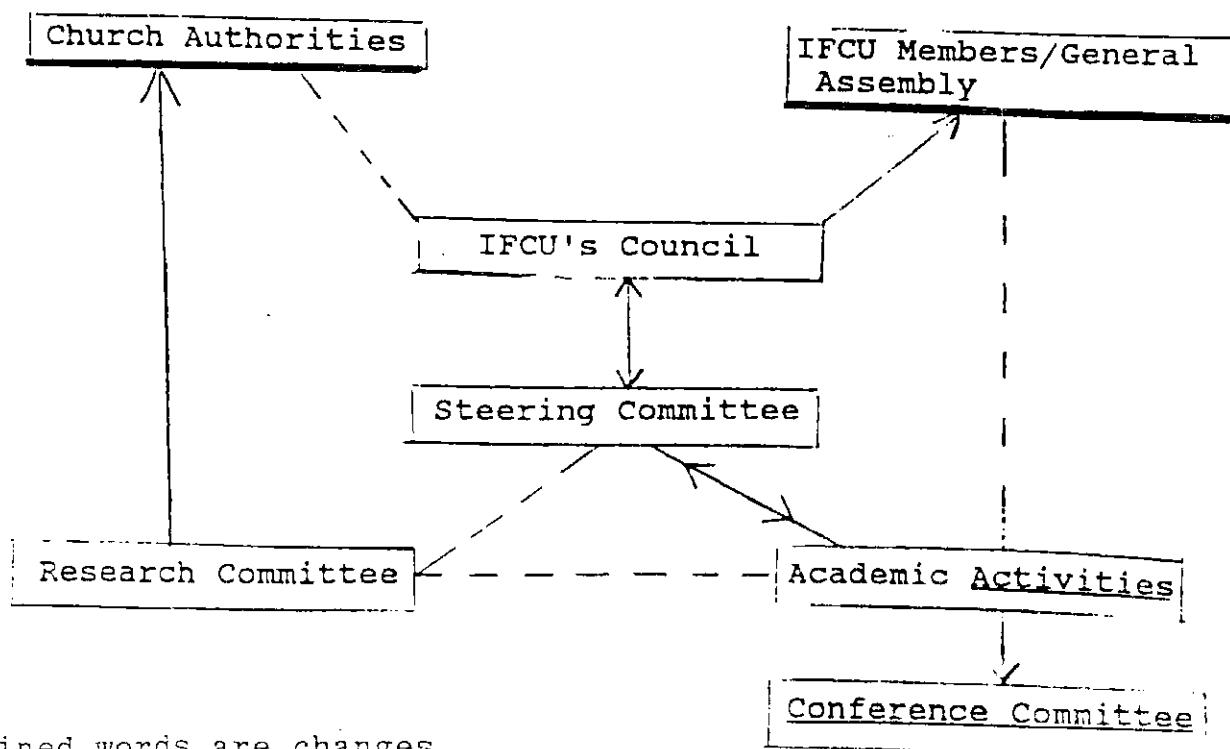
IFCU and any other body involved in these matters. The size of the Academic Activities will vary according to matters under study and will be determined by the Steering Committee. The Academic Activities will consist of conferences to act as fora for the exchange of information, the identification of problems and issues, the quest for answers and alternative solutions, and the furthering of understanding in Bioethics. The Executive responsible for the Academic Activities shall act as convener and provide the leadership in intellectual and operational matters. The Executive will be assisted by a Conference Committee.

c) The Research Committee is composed of a limited number of persons to be approved by the Steering Committee. It will act in an advisory capacity to Churches and other authorities in Societies, in reply to specific requests from such authorities or by taking the initiative to alert them to emerging and controversial trends. Responsibility will be assigned to an Executive appointed by the Steering Committee.

7. The work undertaken by the International Study Group on Bioethics is such that the publication of proceedings will be left to the discretion of the Steering Committee. Financial accountability will be achieved through the Steering Committee.

Approved by IFCU Council
February 28, 1985
Amended, February 1989

ORGANIZATIONAL STRUCTURE OF ISGB



Underlined words are changes
from original text.

Revised Version approved by Council of F.I.U.C., 22 February 1989

**CONGRESOS ORGANIZADOS POR EL GRUPO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS DE
BIOÉTICA DE LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL
DE UNIVERSIDADES CATÓLICAS (FIUC)**

- 1982

1: 25-26 de abril, San Cugat del Vallés, Barcelona
Revolución biológica, Estructura del ADN; Ingeniería genética; Inicio de la vida humana y personal.

2: 6-7 de noviembre, San Cugat del Vallés, Barcelona
Polimorfismo del ADN; Genoma humano y su manipulación; Epistemología histórica y evolución de la Ética.

3: 27-29 de diciembre, Belmont House, Elkridge, Maryland
Ingeniería genética, ovogénesis en los mamíferos y fecundación; Fecundación "in vitro".

1983

4: 19-21 de septiembre, Belmont House, Elkridge, Maryland
¿En qué consiste la administración prudente, por parte del hombre, de su naturaleza biológica?; ¿Cuándo el óvulo fertilizado deviene individuo y persona?; ¿Qué es lo específicamente humano?

5: 7-9 de octubre, Castellgandolfo, Italia
El término "naturaleza", pluralismo de acepciones; La contribución de la razón teológica a la cognoscibilidad de la naturaleza humana; Historicidad y mutabilidad en la naturaleza humana.

1984

6: 13-15 de junio, Bruselas, Bélgica
Problemas éticos en genética humana; Desórdenes prenatales y problemas de neonatología; Diagnóstico prenatal de enfermedades metabólicas; Diagnóstico prenatal de anomalías citogenéticas; Anomalías de origen pre y neonatal; Pronóstico y evolución de los recién nacidos de riesgo elevado; Encarnizamiento terapéutico y sus implicaciones en neonatología; Análisis clínico de la interrupción del embarazo e indicación terapéutica; Interacción sociedad-opinión pública en la práctica médica y en la ética médica, en la terapéutica fetal y neonatal; Consejo preconcepcional y su impacto en la reducción de riesgos reproductivos y terapéutica fetal.

- 7: 15-16 de diciembre, San Cugat del Vallés, Barcelona
Mosaicos genéticos y problema de la individualidad. ¿Existen casos comprobados en la especie humana de quimeras o mosaicos originados a partir de la fusión de blastocitos, inicialmente separados? ¿Sería suficiente este accidente para cuestionar el momento en que podemos hablar de individuo en el sentido filosófico del término?; La trascendencia moral del cigoto y del embrión. ¿Existen bases sólidas para distinguir entre uno y otro, de suerte que podamos también discriminarlos en las respectivas exigencias morales?; El Magisterio moral en la Iglesia y su integración en el diálogo interdisciplinar.
- 1985 8: 7-9 de febrero, Bruselas, Bélgica
Aspectos socio-políticos de la Bioética; Valores en conflicto en neonatología y su percepción; Consejo genético: dimensión ética de la cooperación en el aborto selectivo; El razonamiento ético y su actuación.
- 9: 24-25 de febrero, San Cugat del Vallés, Barcelona
Revolución biológica y revolución epistemológica.
- 1986 10: 28-29 de mayo, Barcelona
Aborto espontáneo, etiología y gravedad del problema. Aspectos psicológicos y éticos del aborto inducido. Magisterio Moral en la Iglesia.
- 11: 20-21 de junio, Madrid (I)
Embriología y Genética.
- 1987 12: 22-27 de marzo, Manila
Problemas en Bioética
- 13: 11-12 de noviembre, Madrid (II)
Crecimiento y Desarrollo.
- 1988 14: 3-5 de junio, Austria, Viena
Desarrollo, Crecimiento y diferenciación; Relación entre biología y ética; Biología, ética y Magisterio.

- 15: 18-19 de noviembre, Bruselas, Bélgica
Evaluación de tecnologías obstétricas y situación actual en los Estados Unidos, Francia, Bélgica y Holanda. Problemática ética del diagnóstico prenatal, tecnologías de reproducción asistida, experimentación en embriones humanos y uso de fetos anencefálicos como donantes de órganos.
- 1989 16: 28-29 de octubre, Washington, D.C.
Terapia Génica
- 17: 2-4 de noviembre, Bruselas
Dignidad y solidaridad en los extremos de la vida (I): El neonato y el niño con severas malformaciones; el enfermo terminal; el anciano frágil y pacientes con demencia senil; el paciente en estado vegetativo persistente; el paciente con Sida; el impacto psicológico y socioeconómico en los equipos de salud, familia y sociedad.
- 1990 18: 29-31 de marzo, Bruselas
Dignidad y solidaridad en los extremos de la vida (II): Reflexiones filosóficas y teológicas.
- 19: 25-29 de mayo, Washington, D.C.
Terapia Génica. Reflexiones filosóficas y teológicas.
- 1992 20: 18 de enero, Washington, D.C.
"Donum Vitae" y problemas psicológicos en parejas infériles.

I. JOHN PAUL II ON SCIENCE

Message of John Paul II on occasion of the third centenary of Newton's Philosophiae Naturalis Principia Mathematica. This message supersedes the discourse given on the same occasion and published in the No. 4 of this bulletin: *Jesuits in Science*.

Message of His Holiness Pope John Paul II

To the Reverend George V. Coyne, S.J. Director of the Vatican Observatory.

"Grace to you and peace from God our Father and the Lord Jesus Christ" (Eph 1:2).

As you prepare to publish the papers presented at the Study Week held at Castelgandolfo on 21-26 September 1987, I take the occasion to express my gratitude to you and through you to all who contributed to that important initiative. I am confident that the publication of these papers will ensure that the fruits of that endeavour will be further enriched.

The three hundredth anniversary of the publication of Newton's Philosophiae Naturalis Principia Mathematica provided an appropriate occasion for the Holy See to sponsor a Study Week that investigated the multiple relationships among theology, philosophy and the natural sciences. The man so honoured, Sir Isaac Newton, had himself devoted much of his life to these same issues, and his reflections upon them can be found throughout his major works, his unfinished manuscripts and his vast correspondence. The publication of your own papers from this Study Week, taking up again some of the same questions which this great genius explored, affords me the opportunity to thank you for the efforts you devoted to a subject of such paramount importance. The theme of your conference, "Our Knowledge of God and Nature: Physics, Philosophy and Theology", is assuredly a crucial one for the contemporary world. Because of its importance, I should like to address some issues which the interactions among natural science, philosophy, and theology present to the Church and to human society in general.

The Church and the Academy engage one another as two very different but major institutions within human civilization and world culture. We bear before God enormous responsibilities for the human condition because historically we have had and continue to have a major influence on the development of ideas and values and on the course of human action. We both have histories stretching back over thousands of years: the learned, academic community dating back to the origins of culture, to the city and the library and the school, and the Church with her historical roots in ancient Israel. We have come into contact often during these centuries, sometimes in mutual support, at other times in those needless conflicts which have marred both our histories. In your conference we met again, and it was altogether fitting that

as we approach the close of this millennium we initiated a series of reflections together upon the world as we touch it and as it shapes and challenges our actions.

So much of our world seems to be in fragments, in disjointed pieces. So much of human life is passed in isolation or in hostility. The division between rich nations and poor nations continues to grow; the contrast between northern and southern regions of our planet becomes ever more marked and intolerable. The antagonism between races and religions splits countries into warring camps; historical animosities show no signs of abating. Even within the academic community, the separation between truth and values persists, and the isolation of their several cultures - scientific, humanistic and religious - makes common discourse difficult if not at times impossible.

But at the same time we see in large sectors of the human community a growing critical openness towards people of different cultures and backgrounds, different competencies and viewpoints. More and more frequently, people are seeking intellectual coherence and collaboration, and are discovering values and experiences they have in common even within their diversities. This openness, this dynamic interchange, is a notable feature of the international scientific communities themselves, and is based on common interests, common goals and a common enterprise, along with a deep awareness that the insights and attainments of one are often important for the progress of the other. In a similar but more subtle way this has occurred and is continuing to occur among more diverse groups - among the communities that make up the Church, and even between the scientific community and the Church herself. This drive is essentially a movement towards the kind of unity which resists homogenization and relishes diversity. Such community is determined by a common meaning and by a shared understanding that evokes a sense of mutual involvement. Two groups which may seem initially to have nothing in common can begin to enter into community with one another by discovering a common goal, and this in turn can lead to broader areas of shared understanding and concern.

As never before in her history, the Church has entered into the movement for the union of all Christians, fostering common study, prayer, and discussions that "all may be one" (Jn 17:20). She has attempted to rid herself of every vestige of anti-Semitism and to emphasize her origins in and her religious debt to Judaism. In reflection and prayer, she has reached out to the great world religions, recognizing the values we all hold in common and our universal and utter dependence upon God.

Within the Church herself, there is a growing sense of "world-church", so much in evidence at the last Ecumenical Council in which bishops native to every continent - no longer predominantly of European or even Western origin - assumed for the first time their common responsibility for the entire Church. The documents from that Council and of the magisterium have reflected this new world-consciousness both in their content and in their attempt to address all people of good will. During this century, we have witnessed a dynamic tendency to reconciliation and unity that has taken many forms within the Church.

Nor should such a development be surprising. The Christian community in moving so emphatically in this direction is realizing in greater intensity the activity of Christ within her: "For God was in Christ, reconciling the world to himself" (2 Cor 5:19). We ourselves are called to be a continuation of this reconciliation of human beings, one with another and all with God. Our very nature as Church entails this commitment to unity.

Turning to the relationship between religion and science, there has been a definite, though still fragile and provisional, movement towards a new and more nuanced interchange. We have begun to talk to one another on deeper levels than before, and with greater openness towards one another's perspectives. We have begun to search together for a more thorough understanding of one another's disciplines, with their competencies and their limitations, and especially for areas of common ground. In doing so we have uncovered important questions which concern both of us, and which are vital to the larger human community we both serve. It is crucial that this common search based on critical openness and interchange should not only continue but also grow and deepen in its quality and scope.

For the impact each has, and will continue to have, on the course of civilization and on the world itself, cannot be overestimated, and there is so much that each can offer the other. There is, of course, the vision of the unity of all things and all peoples in Christ, who is active and present with us in our daily lives - in our struggles, our sufferings, our joys and in our searchings - and who is the focus of the Church's life and witness. This vision carries with it into the larger community a deep reverence for all that is, a hope and assurance that the fragile goodness, beauty and life we see in the universe is moving towards a completion and fulfilment which will not be overwhelmed by the forces of dissolution and death. This vision also provides a strong support for the values which are emerging both from our knowledge and appreciation of creation and of ourselves as the products, knowers and stewards of creation.

The scientific disciplines too, as is obvious, are endowing us with an understanding and appreciation of our universe as a whole and of the incredibly rich variety of intricately related processes and structures which constitute its animate and inanimate components. This knowledge has given us a more thorough understanding of ourselves and of our humble yet unique role within creation. Through technology it also has given us the capacity to travel, to communicate, to build, to cure, and to probe in ways which would have been almost unimaginable to our ancestors. Such knowledge and power, as we have discovered, can be used greatly to enhance and improve our lives or they can be exploited to diminish and destroy human life and the environment even on a global scale.

The unity we perceive in creation on the basis of our faith in Jesus Christ as Lord of the universe, and the correlative unity for which we strive in our human communities, seems to be reflected and even reinforced in what contemporary science is revealing to us. As we behold the incredible development of scientific research we detect an underlying movement towards the

discovery of levels of law and process which unify created reality and which at the same time have given rise to the vast diversity of structures and organisms which constitute the physical and biological, and even the psychological and socio-logical worlds.

Contemporary physics furnishes a striking example. The quest for the unification of all four fundamental physical forces - gravitation, electro-magnetism, the strong and weak nuclear interactions - has met with increasing success. This unification may well combine discoveries from the sub-atomic and the cosmological domains and shed light both on the origin of the universe and, eventually, on the origin of the laws and constants which govern its evolution. Physicists possess a detailed though incomplete and provisional knowledge of elementary particles and of the fundamental forces through which they interact at low and intermediate energies. They now have an acceptable theory unifying the electro-magnetic and weak nuclear forces, along with much less adequate but still promising grand unified field theories which attempt to incorporate the strong nuclear interaction as well. Further in the line of this same development, there are already several detailed suggestions for the final stage, superunification, that is, the unification of all four fundamental forces, including gravity. Is it not important for us to note that in a world of such detailed specialization as contemporary physics there exists this drive towards convergence?

In the life sciences, too, something similar has happened. Molecular biologists have probed the structure of living material, its functions and its processes of replication. They have discovered that the same underlying constituents serve in the make-up of all living organisms on earth and constitute both the genes and the proteins which these genes code. This is another impressive manifestation of the unity of nature.

By encouraging openness between the Church and the scientific communities, we are not envisioning a disciplinary unity between theology and science like that which exists within a given scientific field or within theology proper. As dialogue and common searching continue, there will be growth towards mutual understanding and a gradual uncovering of common concerns which will provide the basis for further research and discussion. Exactly what form that will take must be left to the future. What is important, as we have already stressed, is that the dialogue should continue and grow in depth and scope. In the process we must overcome every regressive tendency to a unilateral reductionism, to fear, and to self-imposed isolation. What is critically important is that each discipline should continue to enrich, nourish and challenge the other to be more fully what it can be and to contribute to our vision of who we are and who we are becoming.

We might ask whether or not we are ready for this crucial endeavour. Is the community of world religions, including the Church, ready to enter into a more thorough-going dialogue with the scientific community, a dialogue in which the integrity of both religion and science is supported and the advance of each is fostered? Is the scientific community now prepared to open itself

to Christianity, and indeed to all the great world religions, working with us all to build a culture that is more humane and in that way more divine? Do we dare to risk the honesty and the courage that this task demands? We must ask ourselves whether both science and religion will contribute to the integration of human culture or to its fragmentation. It is a single choice and it confronts us all.

For a simple neutrality is no longer acceptable. If they are to grow and mature, peoples cannot continue to live in separate compartments, pursuing totally divergent interests from which they evaluate and judge their world. A divided community fosters a fragmented vision of the world; a community of interchange encourages its members to expand their partial perspectives and form a new unified vision.

Yet the unity that we seek, as we have already stressed, is not identity. The Church does not propose that science should become religion or religion science. On the contrary, unity always presupposes the diversity and the integrity of its elements. Each of these members should become not less itself but more itself in a dynamic interchange, for a unity in which one of the elements is reduced to the other is destructive, false in its promises of harmony, and ruinous of the integrity of its components. We are asked to become one. We are not asked to become each other.

To be more specific, both religion and science must preserve their autonomy and their distinctiveness. Religion is not founded on science nor is science an extension of religion. Each should possess its own principles, its pattern of procedures, its diversities of interpretation and its own conclusions. Christianity possesses the source of its justification within itself and does not expect science to constitute its primary apologetic. Science must bear witness to its own worth. While each can and should support the other as distinct dimensions of a common human culture, neither ought to assume that it forms a necessary premise for the other. The unprecedented opportunity we have today is for a common interactive relationship in which each discipline retains its integrity and yet is radically open to the discoveries and insights of the other.

But why is critical openness and mutual interchange a value for both of us? Unity involves the drive of the human mind towards understanding and the desire of the human spirit for love. When human beings seek to understand the multiplicities that surround them, when they seek to make sense of experience, they do so by bringing many factors into a common vision. Understanding is achieved when many data are unified by a common structure. The one illuminates the many; it makes sense of the whole. Simple multiplicity is chaos; an insight, a single model, can give that chaos structure and draw it into intelligibility. We move towards unity as we move towards meaning in our lives. Unity is also the consequence of love. If love is genuine, it moves not towards the assimilation of the other but towards union with the other. Human community begins in desire when that union has not been achieved, and it is completed in joy when those who have been apart are now united.

In the Church's earliest documents, the realization of community, in the radical sense of that word, was seen as the promise and goal of the Gospel: "That which we have seen and heard we proclaim also to you, so that you may have fellowship with us; and our fellowship is with the Father and with his Son Jesus Christ. And we are writing this that our joy may be complete" (1 Jn 1:3-4). Later the Church reached out to the sciences and to the arts, founding great universities and building monuments of surpassing beauty so that all things might be recapitulated in Christ (cf. Eph 1:10).

What, then, does the Church encourage in this relational unity between science and religion? First and foremost that they should come to understand one another. For too long a time they have been at arm's length. Theology has been defined as an effort of faith to achieve understanding, as fides quaerens intellectum. As such, it must be in vital interchange today with science just as it always has been with philosophy and other forms of learning. Theology will have to call on the findings of science to one degree or another as it pursues its primary concern for the human person, the reaches of freedom, the possibilities of Christian community, the nature of belief and the intelligibility of nature and history. The vitality and significance of theology for humanity will in a profound way be reflected in its ability to incorporate these findings.

Now this is a point of delicate importance, and it has to be carefully qualified. Theology is not to incorporate indifferently each new philosophical or scientific theory. As these findings become part of the intellectual culture of the time, however, theologians must understand them and test their value in bringing out from Christian belief some of the possibilities which have not yet been realized. The hylomorphism of Aristotelian natural philosophy, for example, was adopted by the medieval theologians to help them explore the nature of the sacraments and the hypostatic union. This did not mean that the Church adjudicated the truth or falsity of the Aristotelian insight, since that is not her concern. It did mean that this was one of the rich insights offered by Greek culture, that it needed to be understood and taken seriously and tested for its value in illuminating various areas of theology. Theologians might well ask, with respect to contemporary science, philosophy and the other areas of human knowing, if they have accomplished this extraordinarily difficult process as well as did these medieval masters.

If the cosmologies of the ancient Near Eastern world could be purified and assimilated into the first chapters of Genesis might contemporary cosmology have something to offer to our reflections upon creation? Does an evolutionary perspective bring any light to bear upon theological anthropology, the meaning of the human person as the imago Dei, the problem of Christology - and even upon the development of doctrine itself? What, if any, are the eschatological implications of contemporary cosmology especially in light of the vast future of our universe? Can the theological method fruitfully appropriate insights from scientific methodology and the philosophy of science?

Questions of this kind can be suggested in abundance. Pursuing them further would require the sort of intense dialogue with contemporary science that has, on the whole, been lacking among those engaged in theological research and teaching. It would entail that some theologians, at least, should be sufficiently well-versed in the sciences to make authentic and creative use of the resources that the best-established theories may offer them. Such an expertise would prevent them from making uncritical and overhasty use for apologetic purposes of such recent theories as that of the "Big Bang" in cosmology. Yet it would equally keep them from discounting altogether the potential relevance of such theories to the deepening of understanding in traditional areas of theological inquiry.

In this process of mutual learning, those members of the Church who are themselves either active scientists or, in some special cases, both scientists and theologians could serve as a key resource. They can also provide a much-needed ministry to others struggling to integrate the worlds of science and religion in their own intellectual and spiritual lives, as well as to those who face difficult moral decisions in matters of technological research and application. Such bridging ministries must be nurtured and encouraged. The Church long ago recognized the importance of such links by establishing the Pontifical Academy of Sciences, in which some of the world's leading scientists meet together regularly to discuss their researches and to convey to the larger community where the directions of discovery are tending. But much more is needed.

The matter is urgent. Contemporary developments in science challenge theology far more deeply than did the introduction of Aristotle into Western Europe in the thirteenth century. Yet these developments also offer to theology a potentially important resource. Just as Aristotelian philosophy, through the ministry of such great scholars as St Thomas Aquinas, ultimately came to shape some of the most profound expressions of theological doctrine, so can we not hope that the sciences of today, along with all forms of human knowing, may invigorate and inform those parts of the theological enterprise that bear on the relation of nature, humanity and God?

Can science also benefit from this interchange? It would seem that it should. For science develops best when its concepts and conclusions are integrated into the broader human culture and its concerns for ultimate meaning and value. Scientists cannot, therefore, hold themselves entirely aloof from the sorts of issues dealt with by philosophers and theologians. By devoting to these issues something of the energy and care they give to their research in science, they can help others realize more fully the human potentialities of their discoveries. They can also come to appreciate for themselves that these discoveries cannot be a genuine substitute for knowledge of the truly ultimate. Science can purify religion from error and superstition; religion can purify science from idolatry and false absolutes. Each can draw the other into a wider world, a world in which both can flourish.

For the truth of the matter is that the Church and the scientific community will inevitably interact; their options do

not include isolation. Christians will inevitably assimilate the prevailing ideas about the world, and today these are deeply shaped by science. The only question is whether they will do this critically or unreflectively, with depth and nuance or with a shallowness that debases the Gospel and leaves us ashamed before history. Scientists, like all human beings, will make decisions upon what ultimately gives meaning and value to their lives and to their work. This they will do well or poorly, with the reflective depth that theological wisdom can help them attain, or with an unconsidered absolutizing of their results beyond their reasonable and proper limits.

Both the Church and the scientific community are faced with such inescapable alternatives. We shall make our choices much better if we live in a collaborative interaction in which we are called continually to be more. Only a dynamic relationship between theology and science can reveal those limits which support the integrity of either discipline, so that theology does not profess a pseudo-science and science does not become an unconscious theology. Our knowledge of each other can lead us to be more authentically ourselves. No one can read the history of the past century and not realize that crisis is upon us both. The uses of science have on more than one occasion proven massively destructive, and the reflections on religion have too often been sterile. We need each other to be what we must be, what we are called to be.

And so on this occasion of the Newton Tricentennial, the Church speaking through my ministry calls upon herself and the scientific community to intensify their constructive relations of interchange through unity. You are called to learn from one another, to renew the context in which science is done and to nourish the inculturation which vital theology demands. Each of you has everything to gain from such an interaction, and the human community which we both serve has a right to demand it from us.

Upon all who participated in the Study Week sponsored by the Holy See and upon all who will read and study the papers herein published I invoke wisdom and peace in our Lord Jesus Christ and cordially impart my Apostolic Blessing.

From the Vatican, 1 June, 1988



Note. This message is published in the book: Physics, Philosophy and Theology: A Common Quest for Understanding. Edited by Russell, Stoeger and Coyne, 1988. See distributors in New Books, page 25.